

## Desde la Puerta del Sol

Nº 638

15

Junio

2022

Miércoles



## Se necesita ser mensa

Emilio Álvarez Frías

**A**unque a veces se nos escapa de la mente el raciocinio que deberíamos seguir de continuo para atemperar la vida y las relaciones con los demás, no resulta fácil. En absoluto. ¡Se tropieza uno con cada cosa! Cuando no es Sánchez –al que parece que le tenemos inquina, pero no es verdad; lo que queremos es que desaparezca de una vez de nuestras vidas– el que suelta una sandeces de campeonato es María Jesús Montero quien toma el relevo para provocar el desasosiego con sus salidas de ignorante en la materia de su ministerio; o puede ser Irene Mortero quitándoles de la boca otras memeces que puedan soltar Alberto Garzón o Ione Belarra; sin olvidar las explicaciones ladinas de Isabel Rodríguez, la ministra sabidilla que todo lo sabe; dejando de lado a los que se retuercen entre lo que exponen y lo que realmente hacen como es el caso Grande-Marlasca –que ha perdido mucho desde que es ministro, se le ve muy avejentado–, o los no pocos que callan sus pensamientos para no errar refugiándose tras la discreción pues la prefieren, al parecer, para pasar inadvertidos, aunque eso no los priva de contar con el sambenito proporcional que les cae por pertenecer a un Gobierno tan florido como el que con ellos forma Pedro Sánchez.



Quien nos ha llamado la atención estos días, y a la que calificamos como mensa por no soltar otros adjetivos que nos gustan más y vienen a la mente, es esa vistosas chica de Andalucía que siempre anda a la gresca, que se mete en no pocos charcos, que suelta necedades con harta frecuencia y que es conocida como Teresa Rodríguez. Como no podía ser de otra forma, la moza está encariñada con ser la presidenta de la Comunidad de Andalucía, y por ello trajina de acá para allá dando mítines, de diferentes especies. En el que, sin elegirlo, nos hemos fijamos ha sido el soltado en Alcalá de Guadaíra, pues no es cosa de estar siguiéndola ya que resulta sumamente tedioso. En esta ocasión se dirigía a las mujeres con la siguiente

alegación: «no se puede ser feminista de derechas porque la derecha lo que auspicia es un modelo donde el sector privado organiza la economía y la vida, y cuando lo hace, nos privatiza los cuidados y los servicios públicos», con «recortes sociales además que perjudican doblemente a las mujeres» y «cuando se hacen recortes en el sector público se perjudica a mujeres que están limpiando, cocinando, lavando, cuidando, curando, educando, enseñando, sosteniendo la vida de millones de personas». Y se quedó tan tranquila, sin despeinarse. No vamos a rebatirla pues ni merece la pena ni es cosa de tener demasiado en cuenta. Pero no terminó con eso. Luego siguió puntualizando con párrafos como «A la extrema derecha no se la confronta escondiendo la cabeza debajo del brazo, hay que confrontarla haciendo pedagogía y con argumentos frente a la basura que ponen sobre la mesa cada vez que hablan», todo ello generalizando que es lo más cómodo, pero no desmenuzando la basura que ponen encima de la mesa para justificar su punto de vista. Y para hacer más amena la charla, luego se pregunta: «¿Os imagináis un debate donde alguien justifica la violencia de ETA? ¿No habríamos todos denunciado y condenado este tipo de declaraciones y los medios lo habrían señalado con el dedo? Pues eso habría sido lo que cualquiera habríamos hecho», pero al parecer no lo hicieron. Suelta la sandez y ahí queda.

Lo cierto es que esa izquierda montaraz junto con la izquierda fabricada por Pedro Sánchez, ha ido recogiendo en sus filas a todos los ignorantes con ínfulas de capitánías que andan zascandileando a la caza de un buen asiento que los proteja de por vida, sin hacer nada práctico. En la sesión en la que participaron todos los cabeza de serie de las elecciones andaluzas, soltó, en un diálogo con Macarena Olona en los siguientes términos: Teresa: «Decía Woody Allen que nadie diga nada en contra de la masturbación, porque es hacer el amor con quien más te quiere, yo lo recomiendo». Olona: «¿A niños de 10 años?». Rodríguez: «Sí, sí, a niños...».

Vivimos en una España que se parece al Méjico que conocí cuando me acogió durante un año. Al llegar la época de vacaciones pregunté a mis amigos dónde iban a ir a disfrutarlas, y su respuesta era: «a ninguna parte pues si nos vamos nos quitan el asiento». No sé si era verdad, pero lo cierto es que en agosto no había forma de encontrar a ningún político ni funcionario de postín en su asiento, al que regresaban tranquilamente en septiembre.

Aquí, en España, llevamos ya un par de años pensando que después de las vacaciones algo tiene que pasar. Y lo malo es que no pasa nada. Que todo sigue igual que antes, si no peor.

Recemos, acompañados de nuestros botijos, para que este año nos presente un septiembre en el que se aprecie la necesidad de que todo salte, y salte sin misericordia, pues es sumamente necesario para España y los españoles. Hoy nosotros hacemos nuestros rezos acompañados de un primoroso botijo de Astudillo, Palencia, que tiene la particularidad de contar con tres pitorros, es decir, que es un botijo trampa. Y como vivimos en una trampa permanente, no viene mal practicar.



\* \* \*

## Objetivo la Monarquía

La serie televisiva tiene en el punto de mira no a una familia sino a la Monarquía en la vía de una recuperación republicana recalcitrante y nada oculta

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Puestos a creer el conocido proverbio «el saber no ocupa lugar», que en tiempos del diluvio informativo ya no es tan cierto, se me ocurrió seguir un programa sabatino de cierta televisión fiel al poder cuando es de izquierdas. «Todo sea por aprender», me dije. Entre otros temas, en los que eran interrumpidas las intervenciones no gratas para los tertulianos monoclotitas, el programa se dedicó en buena parte a promocionar la serie televisiva *Los Borbones: una familia real*.

En esa parte promocional del programa se cortaba también a quienes osaban expresar opiniones favorables a Juan Carlos I. Precisamente sobre él se alza el contenido de esta serie. Lo demás era acompañamiento para engañar a bobos. El resumen propagandístico era conducido por una conocida presenta-



dora de la izquierda caviar acompañada por un lechuguino que parecía no saber de lo que hablaba pero, eso sí, lo hacía con mucho convencimiento. La presentadora tampoco estaba enterada salvo sobre lo que ya traía asumido de casa; se mostró sorprendida por algunos aspectos de la familia

reinante archiconocidos por quienes acaso hemos leído más.

Me movió la curiosidad masoquista y busqué uno de los capítulos ya emitidos. No defraudó mis expectativas: puro maniqueísmo. Sus referencias históricas respondían al objetivo buscado. Se daba una visión popular del 14 de abril de 1931, cuando, según se dijo, fue expulsado de España Alfonso XIII, vicioso y corrupto, centro de toda depravación. Ni una palabra sobre la realidad histórica. La República no llegó legalmente, por una consulta convocada al efecto, sino por unas elecciones municipales que, por cierto, en número de concejales ganaron las candidaturas monárquicas. Las gentes echadas a la calle y manipuladas hicieron el resto. Muy de la izquierda. Sin olvidar la cobardía de las autoridades monárquicas. En *El advenimiento de la República* cuenta Josep Pla las advertencias de Azaña a Maura camino del Ministerio de la Gobernación en Sol de lo peligroso que sería romper la legalidad.

Una coalición republicana-socialista formada para unas elecciones municipales se convirtió en Gobierno de la República sin soporte legal alguno. El Rey se equivocó. Abandonó el país para evitar una confrontación que, convertida en guerra tras el golpe militar que partió España en dos, sólo se atrasó cinco

años debido, entre otros motivos, a la deriva radical izquierdista del nuevo régimen que produjo una sucesión de enfrentamientos, violencia y sangre. Reléanse las actas de las sesiones del Congreso de los Diputados y las amenazas de Largo Caballero, entre otros, de que tomarían el poder por la fuerza e irían «a la guerra civil» si la izquierda perdía las elecciones de febrero de 1936.

El Frente Popular, una especie de Frankenstein de la época, ganó las elecciones



acaso para evitar que se hiciera realidad aquella amenaza. Ya se tiene constancia –los llamados «papeles robados de Alcalá-Zamora», el estudio de Álvarez Tardío y Villa, entre otras fuentes– de lo que siempre se sospechó: que fueron fraudulentas. Los resultados electorales se maquillaron, además, por la Comisión de Actas en el Congreso presidida por Prieto, no precisamente neutral, que basculó no pocos diputados del centro y la

derecha hacia la izquierda.

Esta serie documental es una sucesión de agravios a la Monarquía que, más allá de su crítica insultante a Juan Carlos I, tiene su punto de mira en Felipe VI. No seamos ingenuos. Se acusa a Alfonso XIII y a Juan Carlos I de corruptos; es fácil injuriar a quien no se puede defender. Se da por hecho lo que ni en el caso del abuelo ni en el del nieto está constatado y concretamente en cuanto al Rey padre sus injuriantes no han



al Rey padre sus injuriantes no han sido capaces de probar ni los tribunales de abrir proceso pese al ahínco de la Fiscalía General del Estado que alargó la investigación a ver qué pescaba. Ahora vuelve a investigarle Hacienda sobre asuntos dados ya por cerrados. ¿La infame respuesta a la cálida acogida popular al Rey padre durante su breve estancia en Galicia?

El programa fijó como inicio de las maldades del Rey padre el viaje a Botswana, un país en el que es legal la caza de elefantes y al que acudió invitado. Al regresar a España pidió perdón –a mi juicio un error–, pero eso no parece suficiente a algunos. La progre caviar aseguró que la española es «la última Monarquía sostenida por una mentira». Nada menos. Se negaron, y dieron lugar a interrupciones, los logros internacionales del Rey padre. Y la progre caviar nos contó que España es «el único país con Monarquía que no tiene una serie documental», pero no dijo el sesgo de ésta. Los documentales foráneos se basan en la objetividad y éste en un maniqueísmo vergonzoso. A las relaciones amorosas del Rey padre se dedica un capítulo de la serie. Bien está. No es ejemplar. Pero habría que conocer las historias de quienes se rasgan

El programa fijó como inicio de las maldades del Rey padre el viaje a Botswana, un país en el que es legal la caza de elefantes y al que acudió invitado. Al regresar a España pidió perdón –a mi juicio un error–, pero eso no parece suficiente a algunos. La progre caviar aseguró que la española es «la última Monarquía sostenida por una mentira». Nada menos. Se negaron, y dieron lugar a interrupciones, los logros internacionales del Rey padre. Y la progre caviar nos contó que España es «el único país con Monarquía que no tiene una serie documental», pero no dijo el sesgo de ésta. Los documentales foráneos se basan en la objetividad y éste en un maniqueísmo vergonzoso. A las relaciones amorosas del Rey padre se dedica un capítulo de la serie. Bien está. No es ejemplar. Pero habría que conocer las historias de quienes se rasgan

las vestiduras en una realidad en la que se llega a ministerios y a cátedras fakes, por ser «pareja de» y a las ex se las premia con un escaño, con un cargo o con la dirección de una publicación afín. Hay mucha hipocresía.

La serie televisiva tiene en el punto de mira no a una familia sino a la Monarquía en la vía de una recuperación republicana recalcitrante y nada oculta. No faltó insistir en el deseo de que se pregunte a los españoles sobre la forma de Gobierno, como si no la hubiésemos votado cuando aprobamos la Constitución, única por cierto en la que aparece expresamente el nombre del Rey. Y las Constituciones se valoran, entre otras virtudes, por su permanencia. Ninguna es refrendada por cada generación. Ello supondría una nueva Constitución cada quince años si seguimos la apreciación temporal de Ortega. En esta serie documental los Borbones no son un tema, son un objetivo a batir como lo es la Institución que encarnan.

\* \* \*

## Argelia confirma: Sánchez fue chantajado

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**S**entados sobre un barril de pólvora. El asunto que acapara todas las conversaciones desde que Pedro Sánchez anunciara su decisión de regalar el Sáhara Occidental a Marruecos, la sospecha que embarga a millones de españoles desde entonces, tomó carta de naturaleza esta semana tras la denuncia realizada por el Gobierno argelino acusando a Marruecos de estar librando una guerra sucia contra España utilizando las escuchas de Pegasus y la emigración como método de presión. Ya no es un rumor. Es una acusación directa de Argel contra Rabat, con los servicios secretos de al menos tres países de por medio. En efecto, el Enviado Especial argelino para el Sáhara Occidental y el Magreb, Omar Belani, acusó el jueves a Marruecos de estar detrás de los ataques a móviles



efectuados a ministros del Gobierno español y a su propio presidente, con objeto de forzarle con la información obtenida a reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara. Belani ha ido más lejos, acusando a Rabat de «utilizar fórmulas amorales» y de actuar con enorme cinismo y sin ningún tipo de escrúpulos. Es el relato de un chantaje como la copa de un pino.

Transcribo las palabras pronunciadas el jueves por la conductora de «Noticias Mediodía» de Onda Cero, Elena Gijón, porque me parecen de una valentía inaudita en la radio española y más en una empresa del grupo Atresmedia: «Es hora de que el Gobierno desmienta de forma rotunda que Rabat está chantajando al Ejecutivo con información sensible o comprometedor obtenida del móvil del Presidente, porque una cosa es una chapuza de graves consecuencias y otra muy distinta que el Gobierno se hubiera [se haya] avenido a

perjudicar al país para que no salieran [salgan] a la luz determinados asuntos. Quedamos a la espera». Una acusación muy grave. ¿Ha reconocido Sánchez la titularidad marroquí sobre el Sáhara para evitar que los españoles sepamos lo que hay en esas dos gigas de información robados de su móvil por, según toda evidencia, los servicios secretos marroquíes? ¿Ha sido Sánchez sometido a chantaje por parte del rey de Marruecos, como afirma el citado alto cargo argelino? ¿Ha dañado gravemente los intereses de España para salvar el suyo propio? Estamos ante el escándalo potencialmente más grave de los ocurridos en mucho tiempo. El Gobierno Sánchez, *as usual*, no solo no ha desmentido nada, sino que calla cual muerto. Lo llamativo del caso es que también la oposición, sobrecogida y como asustada por la dimensión de un episodio que debería hacer saltar al Gobierno por los aires, permanece en silencio. Un caso, conviene repetirlo, que terminará llevando a un Sánchez que a estas horas debería estar procesado al banquillo de los acusados por un posible delito de alta traición.

Esta semana hemos conocido las consecuencias (algunas) de la decisión del sujeto de entregar el Sáhara Occidental a Marruecos a cambio de nada, con la decisión argelina de suspender el acuerdo de amistad, buena vecindad y cooperación suscrito con España el 8 de octubre de 2002. Casi de inmediato, la argelina Asociación de Bancos y Establecimientos Financieros (Abef) recibía la orden de congelar las domiciliaciones bancarias en operaciones provenientes y destinadas a España. Adiós a cerca de 2.700 millones de exporta-



ciones a Argel. Apenas 36 horas antes de que se anunciara la bomba, el ministro de Asuntos Exteriores cenaba en el Palacio de Santa Cruz con dos prominentes empresarios del sector energético a los que transmitía todo tipo de seguridades de que «Argelia es un socio plenamente fiable» y «no hay ningún riesgo de que pongan pies en

pared». Es decir, no tenían ni idea de lo que se les venía encima, lo que explica la cara de alhelado que estos días luce el ministro Albares, supuestamente el tipo más «inteligente» de este Gobierno. Lo cual vuelve a poner en evidencia que estamos gobernados por una cuadrilla cuya prepotencia solo es comparable a su ignorancia y a su demostrada capacidad para conducir al país hacia el abismo.

La ministra de Hacienda, con su habitual gracejo, ha salido a la palestra para asegurar que no pelagra el suministro de gas argelino a España. Una verdad a medias o ni siquiera eso, como todo lo que tiene que ver con esta irrepetible señora. El presidente de Naturgy, Francisco Reynés, ha venido a aclarar la cuestión: «El contrato que tenemos con Sonatrach tiene dos partes, una es el contrato de cantidades y otra son los contratos de precio. El primero es de largo plazo [hasta el 2032] y como tal ni está ni nos han dicho que vaya a estar en ningún momento bajo sospecha o revisión. Lo que está en discusión ahora mismo es el acuerdo de precios, que se revisa cada tres años». Lo que no ha

dicho Reynés, porque no lo puede decir sin perjudicar a su empresa, es que esa renegociación está en marcha desde noviembre pasado y lleva tiempo atascada, porque los argelinos han puesto sobre la mesa una importante subida del precio del gas. Tampoco ha dicho que, desde el momento en que Sánchez soltó su bomba sobre el Sáhara, las relaciones con Sonatrach se han vuelto muy tensas. Esta es la dimensión del problema: no solo hay que esperar una subida significativa del precio del gas que Argelia suministra a España, sino que no cabe descartar males mayores teniendo en cuenta que Sonatrach es una empresa propiedad del Estado argelino y que la toma de decisiones está, al final de la cadena, en manos del presidente Abdelmayid Tebune.

La parte más débil de la cadena está, naturalmente, en Madrid. De hecho, la decisión argelina de romper la baraja ha venido a demostrar la debilidad de un país, España, en manos de un aventurero de la política a quien cualquier Gobierno, de cualquier tamaño, es hoy capaz de lanzar un órdago y ganárselo. La respuesta del Ejecutivo de Sánchez ha consistido en ir corriendo a llamar a la puerta de Bruselas pidiendo árnica, como el alumno maltratado que en el cole acude a pedir auxilio al profesor. Este viernes noche, Moncloa desplegó sus mejores esfuerzos llamando a directores de periódico para que valoraran como un «gran éxito del Gobierno» la respuesta del Ejecutivo argelino a una Bruselas que horas antes había pedido a Argel «dar marcha atrás».



Y no son pocos los periodistas que compraron la mercancía. Pero, ¿qué dice la carta de respuesta argelina? Pues que Argelia va a cumplir sus compromisos, va a respetar los contratos de suministro suscritos, naturalmente, porque no tiene ningún interés en acudir a un arbitraje en la

Cámara de Comercio Internacional de París y, fundamentalmente, porque gran parte de las divisas que entran en el país proceden de la exportación de su gas natural. De modo que el gas argelino seguirá llegando a España, pero ya podemos ir atándonos los machos por lo que respecta a su precio.

Tras dos meses de espera, la CE aprobó el miércoles la llamada «excepción ibérica» por la que España y Portugal podrán aplicar un límite al precio del gas para la producción eléctrica, una medida que costará 6.300 millones a las arcas públicas. Y una cierta sensación de que la Comisión ha terminado cediendo en un ejercicio de voluntarismo que saben inútil, en un «concedámoselo, a ver si son capaces de salir del hoyo antes de que fatalmente tengamos que intervenirles». Y todo ¿para qué? Para que el impacto de un embrollo que ha supuesto intervenir el mercado, dañar a las empresas y crear falsas expectativas se limite a un ahorro de entre 6 y 8 euros por factura y mes. Eso es todo. Eso, y la gasolina por encima de los 2 euros litro, y la inflación cerrando mayo

en el 8,7%, y el PIB que no recuperará su nivel prepandemia hasta 2024, y el BCE anunciando el fin de las compras de deuda y la subida de tipos de interés... El destrozo económico es tan grande, la crisis política tan profunda, que la posibilidad de una moción de censura contra el Gobierno Sánchez no debería ser descartada en modo alguno, señor Feijóo, incluso para perderla. Para que se retraten todos, empezando por el PNV.

Y menos mal que existe Bruselas, menos mal que contamos con ese muro de contención capaz de impedir algunas de las peores tropelías del personaje, capaz de poner un poco de orden en un país sumido hoy en el caos por un Gobierno débil con los fuertes –perplejo y aturdido ante Argelia, silente ante el Marruecos chantajista–, pero fuerte y determinado y delincencial a la hora de seguir adelante con la demolición del edificio constitucional. Me refiero a la noticia según la cual la Agencia Tributaria está de nuevo mirándole los bajos a Juan Carlos I, ahora centrada en investigar quién pago los gastos de las monterías a las que el Emérito fue invitado por Albertos, Abellós y demás sagrada familia de ricohomes patrios durante los ejercicios fiscales 2014 a 2018, es decir, después de la abdicación. Según esta doctrina, toda invitación a un concierto, una boda, una simple comida o a pasar un fin de semana en casa de un amigo es susceptible de caer bajo las garras de Hacienda. Un completo absurdo si tenemos en cuenta que, desde un punto de vista fiscal, cualquiera de esas invitaciones entraría dentro de la categoría de donación sujeta al ISD, lejos de las competencias de la AEAT. Es evidente que esto no tiene otro objeto que seguir teniendo bien trincado a Felipe VI, que no a Juan Carlos I, por lo que le cuelga. El emérito se ha convertido en el ariete con el que el Gobierno social comunista pretende demoler las defensas de la institución monárquica. ¡Pedro, te queremos de presidente de la III República!

\* \* \*

## El efecto Olona

**Enrique del Pino**

La partida se va a jugar el próximo día 19 sobre un tapete azul celeste con ribetes verdes arriba y abajo, que son los colores de Andalucía, y unas gaviotas sobrevolando el terreno. Tengo entendido que en Sevilla llaman a la Virgen de la Esperanza Macarena, y goza de la veneración popular,



lo cual no es ni bueno ni malo sino una circunstancia que tiñe de amable estos comicios. Digo esto por lo fácil que es caer en el pozo de los despropósitos cuando llegan unas elecciones, sean nacionales o simplemente regionales, incluso municipales. Las fuerzas concurrentes afilan sus armas y se lanzan a la arena

sin más reserva que la que les facilitan las encuestas, que son pagadas y dirigidas, no diré las del impresentable CIS. Pues bien, el dicho 19 está a la vuelta de la esquina y ¿qué pasará?



Cada formación acude con lo mejor que tiene en el armario, pero el partido VOX ha zarandeado algunos cimientos presentando un candidato que ha causado sensación. Es mujer. Lleva tiempo en el Congreso mostrando sus calidades intelectuales y es, tal vez por eso, que haya sido elegida para la competición. Sea o no esa la razón, es lo cierto que el solo anuncio de su candidatura ha sido un misil tierra-tierra que ha puesto a los demás a cavilar; y cuando digo los demás no me refiero solo a los rojos, marxistas, comunistas, socialistas, separatistas, golpistas y demás familia sino también a los azules instalados en las hamacas del poder sin sobresaltos. Se han producido protestas, pero esta vez los tribunales han sido diligentes y todo ha acabado en agua de borrajas. La señora Olona ha obtenido el respaldo legal para medirse con los demás y bien se ve que en lo que va de campaña ya sabe a qué está jugando. Más o menos una partida de cartas. Unos movimientos calculados que pueden tener consecuencias en las urnas, según y cómo, descontando los votos que ya están más que destinados de la gente afín. Pero hay que jugar a tope. Los de VOX se han puesto en cabeza, al parecer, y aspiran a ser la fuerza muy votada, por no decir la que más, pero esa pretensión puede verse alterada según dicen una y otra vez los sondeos pagados y requetepagados. Pero dado que estamos hablando de un juego, valgan las ocurrencias.

Vox presenta su candidata con fuerza. Ellos dicen que es un as. El as de «Olo». Un palo digno donde los haya que tiene la virtud de socorrer muy mucho a los necesitados. Sobre la mesa brilla el huevo frito con esplendor y un no sé qué de prestancia se arremolina en su entorno para ganar la baza, sin olvidar que una baza es solo una baza. Que les vaya bien dependerá de muchos factores, pero la suerte está echada. A esta fuerza desatada ¿qué oponen los socialistas? Espadas. No



el as, que hace tiempo lo perdieron, sino un dos o a lo sumo el cuatro, que no sirven para nada; bueno, sí para sostener sobre el muro de las lamentaciones los carteles del candidato, no sea que se caigan con el viento que corre en las tardes de Sevilla. El tercer jugador es una analgama en formación y se ha arriado a los bastos. Los bastos tienen la desventaja de servir de garrote cuando no hay eso que se llama entendimiento. Pues bien, no lo hay entre el rojerío de presente, los marxistas, comunistas, separatistas, golpistas y etcétera y, además, no tienen el as. Una simple pasada los pone a todos al borde del desánimo, que, como se sabe, es la antesala del «otra vez será». Quedan las copas. En esta ocasión han sido concienzudamente lavadas y enjuagadas para festejar una victoria apacible, que los sondeos dicen abrumadora, cercana a la mayoría suficiente. Cuando llegue ese momento verterán en ellas buenos mostos del Ribeiro, en atención al novísimo jefe de filas, y pondrán fin a la brisca más juguetona en los sucesos de España.

Pero estas son suposiciones, bien lo sabe Dios. Hasta que no acabe la partida no es posible dar por bueno ningún resultado. Sobre todo, porque uno de los jugadores, que dicen que ya es muy viejo y posee muchos trienios, se las sabe

todas y, además, es aficionado a los barquitos. Sí, barquitos que navegan al paio por los mares procelosos. Expertos que un día te dicen GAL y otro preguntan por el señor X, otros marcan el 11 M y el siguiente el T 4. Y, de pronto, se oye una voz de ultratumba que dice «Tocado», y otra más lejana que contesta «Hundido». Y así hasta que la bahía se llena de barcos para el desguace, todos ellos con perforaciones y desperfectos bajo la línea de flotación. Antes de que esto ocurra, hay que ver lo que dicen los papeles, hay que verlos con los ojos bien despiertos. Porque nunca se sabe...

\* \* \*

## La Chiqui se desmelenena

Rafael Nieto (*El Correo de España*)

**L**os ministros de Hacienda expresan bastante bien cómo son los gobiernos en una nación, aunque a veces los unos no son dignos de los otros. Franco tuvo a Joaquín Benjumea, el tecnócrata Navarro Rubio y al falangista Espinosa San Martín, de entre una nómina especialmente notable. Ya en «democracia», Suárez y Felipe González dieron esa importante cartera a sedudos profesores y gente de prestigio económico: Juan Miguel Villar Mir, Fuentes Quintana, Abril Martorell y García Añoveros con UCD, y Boyer, Solchaga y Solbes con el PSOE.



Desde 1975 en adelante, ni unos ni otros hicieron mucho por España, a pesar de que algunos de ellos eran verdaderamente brillantes, intelectualmente hablando. En la etapa del PP, Rato, Montoro y De Guindos también llegaron precedidos de elogios por su trayectoria. Al menos, los presidentes de Gobierno dieron a la cartera de Hacienda la importancia que objetivamente tiene en el devenir de una nación.

Pero todo eso cambia de manera radical con Pedro Sánchez y la banda de mariachis que le acompaña en su objetivo común de destruir España del todo. Y ya en su primer mandato, tras la delirante moción de censura a Mariano Rajoy, este narcisista patológico entrega la cartera de Hacienda a María Jesús Montero, más conocida como "La Chiqui" (después de que ella misma usase esa expresión para dirigirse a una reportera amiga).

Montero suponemos que sabe de Hacienda Pública lo mismo que ustedes y yo, o probablemente menos, ya que sus estudios universitarios fueron de Medicina; aunque tampoco ha pisado muchos quirófanos, ya que al entrar prontito en las juventudes comunistas y socialistas de Sevilla, se dedicó casi recién licenciada a la «gestión sanitaria»; es decir, al enchufismo político. Después de haber sido consejera de Salud andaluza, y diputada regional, le regalaron el puesto de consejera de Hacienda de la Junta con Chaves, Griñán y Susana

Díaz; o sea, que algo debe saber de los tejemanejes y corruptelas que protagonizó la PSOE en aquellos años truculentos para los andaluces.

Sin duda, como premio a su cercanía con Chaves y Griñán, Pedro Sánchez la hace ministra de Hacienda, en el perfil más surrealista que se puede tener para un cargo de semejante envergadura. Este fin de semana pasado la hemos visto dando la talla de lo que verdaderamente es: una *charo* de manual que en cuanto se toma un sol y sombra, o un par de finos, se pone a tocar las palmas y a *bailotear* antes de subir al escenario del mitin, en una mezcla vergonzante de Paz Padilla y Chiquito de la Calzada.

¡Qué tiempos, cuando la Hacienda Pública estaba en manos de Mariano Navarro Rubio!, ¡qué estirpe de los Fuentes Quintana y García Añoveros! Hasta el *pan sin sal* de Solchaga o el pobre Solbes, con esa pinta de enterrador con artritis que tiene, se nos antojan ya casi el paraíso perdido, si los comparamos con la actual ministra... En fin. Poco nos pasa. Ustedes calculen cuando vean en el exterior las imágenes de Montero en modo «puntito de cogorza»; con la deuda pública en el 120% del PIB y el déficit público disparado. Lo que pensarán de nosotros.

\* \* \*

## El extraordinario caso de Yolanda Díaz

Pese a lo que pueda parecer, la ministra de Trabajo representa el mismo tipo de político que Pedro Sánchez: sin principios, sin límites y sin escrúpulos

**Álvaro Nieto** (*El Subjetivo*)

**L**a prueba de lo mal que está la política española es que nos abrazamos al primer vendepeines que llama a nuestra puerta. Estamos tan faltos de líderes, que al primer político que parece medio normal lo elevamos a un altar.

Un caso especialmente singular es el de la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, quien ha recibido la etiqueta de estadista en tiempo récord. Aunque no están muy claros sus méritos, lo cierto es que Díaz ha conseguido lo que sólo logran unos cuantos elegidos: que cualquier chorrada que diga o haga se convierta en noticia de dimensión planetaria.

A esto no hemos llegado por casualidad, como es obvio. Díaz, cuya ambición es mayor que su inteligencia, entendió muy pronto que para alcanzar el poder debía travestirse... y de ahí que desde el primer día se haya esmerado en aparentar lo que no es para no provocar rechazo en el español medio.

Díaz aprende rápido y tiene al lado al mejor de los maestros en el arte del engaño: Pedro Sánchez. Así que, consciente de la acelerada decadencia del presidente del Gobierno, su único objetivo consiste en sucederle como líder de la izquierda española. Y en ello está.

El problema es que, aparte de obtener el poder, no sabemos muy bien que es lo que quiere hacer o lo que piensa, porque desde que decidió dar un paso adelante lo único que le hemos visto es ponerse de perfil a la más mínima oportunidad, no fuera a ser que saliera trasquilada.

Esa obsesión por no pisar charcos que entorpezcan su prometedor carrera le está llevando al ridículo: decenas y decenas de discursos en los que no hay absolutamente ninguna idea y sí muchas frases bonitas y sonrisas profident.

La izquierda radical, que ha quedado muy tocada tras el hiperliderazgo del machoalfa de Galapagar, se ha entregado a Díaz sin ningún género de duda.

No hay color: mujer, mona y aseada. Da igual lo que piense, lo importante es que la imagen es fresca y, en vez de abroncar al personal todo el rato como hacía Pablo Iglesias, la ministra de Trabajo desprende un aire mucho más alegre y moderno.



La izquierda moderada, esa que suele votar al PSOE, también ve con esperanza a Yo-

landa Díaz. Ante el destrozo que está haciendo Sánchez y la ausencia de alternativas claras a su alrededor, los viejos votantes socialistas comienzan a intuir en la vicepresidenta una posible solución.

Y en la otra España, la que nunca votará a Díaz, hay división de opiniones, pero empieza a cundir en algunos ambientes la idea de que esa es la izquierda que necesitamos. Así, los que hace cuatro años alentaban la coalición rojimorense desde sus despachos del Ibex con el argumento de «tienen que pisar moqueta para desactivarlos», ahora abogan por «apoyar lo de Yolanda» porque «no tiene nada que ver» con lo que había antes.

Craso error. Díaz es el mismo tipo de político que Sánchez: sin principios, sin límites y sin escrúpulos. Está solo y exclusivamente interesada por el poder, cueste lo que cueste, por eso le da igual ocho que ochenta: el Sáhara, Ucrania, la OTAN... hará lo que haya que hacer con tal de salvar su pellejo.

Echarse en brazos de una persona que es capaz de vendernos la moto de que ha «revolucionado» el mercado laboral cuando en realidad lo que ha hecho es añadirle tres parches a la legislación del Partido Popular, no parece que sea muy sensato. Como tampoco lo es confiar en un político que saca a pasear a Franco en los mítines como único argumento para movilizar el voto. Es verdad que estamos ayunos de buenos líderes, pero al menos deberíamos buscar gente que no nos trate como imbéciles.

\* \* \*

## Lo que la izquierda le ha hecho a las mujeres

**Dennis Prager** (*Real Clear Politics/ReL*)

Traducción de Carmelo López-Arias

**C**omo he demostrado en numerosas ocasiones, la izquierda arruina todo lo que toca. No hay excepción. Es una máquina de destruir: desde las universidades hasta la enseñanza secundaria –ahora incluso la educación primaria–, pasando por la franja televisiva nocturna, los deportes, las artes o, cada vez más, la ciencia.

Y en ningún otro ámbito es ese daño más evidente o trágico que en lo que concierne a las mujeres. De hecho, nada demuestra tanto el poder de la ideología izquierdista como lo que esta ideología les ha hecho a ellas. Es tan poderosa, que es más poderosa que su propia naturaleza.

He aquí cinco ejemplos:

### 1. El deseo de unirse a un hombre

Desde que hay registros históricos, virtualmente todas las mujeres han querido unirse a un hombre. Por supuesto, un progresista argumentaría que esto es así solo porque todas las culturas implantaron este deseo en las mujeres o porque la presión social les ofrecía pocas alternativas; alegaría que no es innato a la naturaleza femenina desear a un hombre.

Pero, sea cual sea la razón –la naturaleza innata o la expectativa social–, el hecho universal es que las mujeres deseaban un hombre.

Vino entonces el feminismo de izquierdas moderno a decirle a varias generaciones de mujeres jóvenes, a través de casi todos los canales de influencia sobre su vida (muy especialmente los profesores y medios de comunicación),



que una mujer no necesita a un hombre. En las agudas palabras de un aforismo feminista, «una mujer sin un hombre es como un pez sin bicicleta».

Sin embargo, la realidad es que la mayoría de las mujeres necesitan a un hombre tanto como la mayoría de los hombres necesitan a una mujer. La mayoría de

los hombres no maduran del todo sin una mujer, y la mayoría de las mujeres no maduran del todo sin un hombre (por supuesto, me estoy refiriendo a hombres y mujeres heterosexuales). Si quieres una prueba, pregúntale a casi cualquier persona casada, hombre o mujer, si el matrimonio la ha hecho madurar.

### 2. El deseo de casarse

Además de querer a un hombre, una gran mayoría de las mujeres querían casarse. Se asumía que desear y recibir ese compromiso público con un hombre formaba parte de la naturaleza femenina. Sin embargo, la izquierda ha conseguido anular también esa parte de la naturaleza de la mujer.

Como resultado del adoctrinamiento feminista y de otras tendencias de izquierda, la creencia de que la mujer no necesita al hombre condujo a una conclusión inevitable: que el matrimonio no es necesario. Incluso sería un instrumento de opresión. Como resultado, se casa un porcentaje de mujeres menor que nunca.

Esto tiene graves consecuencias sociales. Sabemos hace tiempo que la mayoría de los delitos violentos los perpetran hombres desvinculados de una mujer. Hay un problema social. Lo que no concebíamos –quizá ni siquiera conocíamos– son los efectos nocivos de que las mujeres no se casen. Aunque las

mujeres desvinculadas de un hombre no cometen tantos delitos violentos como los hombres desvinculados de una mujer (aunque pueden estar empezando a alcanzarles), hay un problema social creciente: el problema más evidente es que las mujeres que tienen hijos sin casarse con el padre de sus hijos –o con otro hombre– producen un porcentaje desproporcionadamente alto de inadaptados sociales.

Pero hay otro problema social en el caso de muchas mujeres que no se han casado ni tienen hijos. Entre ellas es mayor el apoyo visceral a causas radicales que socavan la sociedad. Según informó Barron's, mientras que en la población general solo un 14,2% de la población contribuyó económicamente en 2020 a las «causas de justicia racial», como Black Lives Matter, «casi la mitad de las mujeres solteras en Estados Unidos –un porcentaje mayor que el de hombres solteros o el de parejas casadas– apoyaron o se implicaron activamente en las protestas de justicia racial».

Según la organización de activismo feminista Women's Voices Women Vote, ya en la elección presidencial de 2012 «la brecha matrimonial dejó pequeña la brecha de género».

Las mujeres solteras votaron masivamente por Barack Obama en 2012 (67% frente a un 31% a Mitt Romney), convirtiéndose en un factor electoral decisivo.

### 3. El deseo de tener hijos

Tanto, al menos, como unirse a un hombre y casarse, el deseo de tener hijos se consideraba aún más entrañado en la naturaleza femenina. Pero, por increíble que parezca, la ideología izquierdista está consiguiendo eliminar de la mujer esa característica. Más mujeres que nunca deciden no tener hijos.



Véase, por ejemplo, el artículo «Más mujeres como yo deciden librarse de tener hijos. ¿Es el momento de renunciar?» publicado, como no podía ser menos, en *The Guardian*. La autora concluye así su pieza: «Lo diré claramente: no quiero hijos, nunca los he querido y no siento que me falte nada. Para mí significa tanto como estar viva». Lo que ella dice representa a un número creciente de mujeres.

### 4. El deseo de sexo sin compromiso

Otro aspecto de la naturaleza de la mujer que ha socavado la izquierda es su deseo de tener relaciones sexuales solo con un hombre que se comprometiese con ella. O, al menos, con quien mantuviera algún vínculo emocional.

La ideología feminista de izquierdas ha conseguido arruinar incluso eso. Tres generaciones de mujeres han sido aleccionadas en la creencia de que su naturaleza sexual es la misma que la del hombre. Por tanto, pueden «ligar» (tener sexo no-emocional y no-comprometido) lo mismo que los hombres, esto

es, sin experimentar un fracaso emocional. Y numerosas jóvenes lo practican así.

Pero, entre quienes se dedican a «ligar» (una forma de sexo connatural al varón), el porcentaje de mujeres que experimentan remordimientos e incluso depresión es mucho mayor que el de hombres.

### 5. El deseo de proteger la inocencia de los niños

Quizá lo más asombroso que ha hecho la ideología progresista a las mujeres es subvertir el deseo innato de la mujer de proteger a los niños, particularmente su inocencia sexual. El movimiento que quiere hablarle de sexo o de «género fluido» a los niños desde muy pequeños, o someterles a las Drag Queen cuentacuentos, está abrumadoramente dirigido y compuesto por mujeres.



\* \* \*

## Este sábado beatifican a los dominicos de «Bajo un Manto de Estrellas», de Almagro y Almería

P.J.G. (ReL)

La catedral de Sevilla acoge el sábado 18 la beatificación de 27 mártires dominicos asesinados entre verano de 1936 e inicios de 1937, en la persecución religiosa durante la Guerra Civil española. De ellos, 20 eran frailes del convento de la Asunción en Almagro (Ciudad Real), cuya historia recogió la película de 2014 *Bajo un Manto de Estrellas*.

Otros 5 mártires eran dominicos asesinados en Almería. Se beatifica también en esta causa al periodista Fructuoso Pérez Márquez, director del periódico católico de Almería, *La Independencia*, fusilado en la playa La Garrofa con 52 años. Era un seglar de espiritualidad dominica.



La última mártir de la causa es una religiosa, Sor Ascensión de San José (Isabel Ascensión Sánchez Romero), detenida en Huéscar (Granada) por llevar un crucifijo al cuello. Tenía 76 años. En los calabozos del ayuntamiento sus captores, antes de matarla, insistieron en que querían «oírla blasfemar».

Los cuerpos de muchos de estos mártires se lograron localizar y se veneran, pero hay otros que desaparecieron y no se sabe dónde descansan.

La celebración del sábado en la catedral sevillana estará presidida por el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Le acompañarán el arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz (que cumple un año en el cargo) y el maestro general de los dominicos de todo el mundo, el filipino fray Gerard Timoner.

La beatificación fue aprobada por el papa Francisco en diciembre de 2019 pero a causa de la pandemia se retrasó hasta mediados del presente año. La celebración empieza a las 11 de la mañana.

Las personas que quieran acudir han de escribir cuanto antes al correo [beatificaciones2022@dominicos.org](mailto:beatificaciones2022@dominicos.org) para recibir una invitación que les permita acceder a la catedral.

Los dominicos (Dominicos.org), fundados hace 8 siglos por el castellano Santo Domingo de Guzmán, están hoy presentes en casi toda España con 500 frailes y 43 comunidades, agrupados en dos instituciones diferentes: la Provincia de Hispania y el Vicariato del Rosario. A nivel internacional, están presentes en unas 550 parroquias de 50 países. Cuentan con 5.700 frailes, de los que 4.300 son sacerdotes.

\* \* \*